

El conflicto civil en Rodas durante la guerra de Corinto*

César Fornis

Universidad de Sevilla

<https://dx.doi.org/10.12795/futhark.2008.i03.07>

Abstract: The island of Rhodes was a naval base of a huge strategic interest for the Greek states fighting for the hegemony, specially Athens and Sparta in the classical period. This hegemonic conflict influence on the Rhodian civic community, where there was several episodes of *stasis* o civil war between democrats and oligarchs, supported respectively by Athenians and Spartans. In the present article we focuses on one of these episodes, in the frame of the so-called Corinthian War (395-386 B.C.), of which development and implications our two main sources disagree (Xenophon and Diodorus of Sicily).

Keywords: democrats, oligarchs, civil conflict, hegemonic, Corinthian War.

Resumen: La isla de Rodas fue una base naval de enorme interés estratégico para los estados griegos que aspiraban a la hegemonía, en concreto Atenas y Esparta en época clásica. Este conflicto hegemónico se trasladó al seno de la comunidad cívica rodia, donde hubo diversos episodios de *stásis* o guerra civil entre demócratas y oligarcas, apoyados respectivamente por atenienses y espartanos. En el presente artículo nos centramos en uno de estos episodios, en el marco de la llamada guerra de Corinto (395-386 a.C.), sobre cuyo desarrollo y trascendencia disienten nuestras dos principales fuentes (Jenofonte y Diodoro de Sicilia).

Palabras clave: demócratas, oligarcas, conflicto civil, conflicto hegemónico, guerra de Corinto.

* El presente estudio ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación HUM2007-61213/HIST, del Ministerio de Educación y Ciencia. Todas las fechas se sobreentienden a.C.

La excepcional localización geográfica de Rodas en el sudeste del Egeo, como parte del llamado Dodecaneso, determinó que en su larga y fértil historia la isla jugara un papel fundamental como crisol de culturas y como enclave geoestratégico de primera magnitud¹. Centrándonos en el período clásico (siglos V y IV), en el marco del conflicto hegemónico entablado entre las potencias griegas –notablemente Atenas y Esparta–, Rodas no sólo se erigió en una base naval de primer orden, desde la cual se podían apoyar además las operaciones terrestres en suelo cario, sino que también cumplía una importante función de control de acceso al Egeo meridional y como escala en la ruta del grano egipcio que tenía como destino el Ática². En el ámbito interno, desde que en el año 408 la isla lograra el sinecismo o unificación política en torno a la recién fundada ciudad de Rodas, proceso que se había visto acompañado desde 411 por el establecimiento de la oligarquía de los Diagóridas y de la escisión de la *arché* o imperio ateniense³, la situación era de constante enfrentamiento entre demócratas y oligarcas, hasta derivar, ya entrado el siglo IV, en brotes de *stásis*, de conflicto civil. Poco antes del estallido de la guerra de Corinto que enfrentaría entre 395 y 386 a Esparta y la liga del Peloponeso con el sinedrio de Corinto (liderado por Beocia, Atenas, Argos y Corinto, y financiado por Persia), en la estación de bonanza de 396, el pueblo rodio revirtió de nuevo las alianzas cuando, aparentemente por medios no violentos, expulsó a la

¹ Una introducción a la historia y la cultura rodias dirigida al lector no especialista en FORNIS 1996.

² Pseudo Demóstenes 56: *passim*; Tucídides 8.35.2.

³ Tucídides 8.44.1-3; Diodoro Sículo 13.75.1; Estrabón 14.2.9-10. Véase especialmente DAVID 1986; cf. BERTHOLD 1980: 33. Es errónea la aseveración de BRUCE 1961: 167 y 1967: 74 de que los Diagóridas acceden al gobierno años después, una vez llevada a cabo la revuelta contra Esparta en 396.

armada peloponésica y acogió en su lugar a la persa de Farnabazo y Conón; apenas un año después este último aparece mezclado en una revolución intestina (Ἰππασίας) que abatió el régimen Diagórica -el cual había apoyado, si no liderado, la insurrección contra Esparta- para instalar un ordenamiento democrático⁴. Con Rodas como base de operaciones, Conón obtendría una decisiva victoria en las proximidades de Cnido, en agosto de 394, que puso fin a la hegemonía naval lacedemonia y con ella a la presencia de harmostas y guarniciones espartanas en las islas del Egeo y en la mayoría de las ciudades griegas de la costa de Asia Menor⁵.

Sin embargo, en la primavera de 391 el estallido de una nueva *stásis* en Rodas -en realidad un rebrote o segunda fase del conflicto civil vivido cuatro años antes- ofreció a los espartanos la oportunidad de recuperar esta importante plaza para convertirla en punta de lanza de su contraofensiva en el Egeo⁶. Ocurre, sin embargo, que los relatos de Jenofonte y Diodoro -quien como sabemos bebe de Éforo y éste de las *Helénicas de Oxirrico*- sobre esta lucha faccional no sólo albergan discrepancias entre sí -pues ambas son intrínsecamente coherentes-, sino que casi puede decirse que son abiertamente

⁴ Para todos estos hechos y su influencia en el desencadenamiento de la guerra de Corinto, véase FORNIS 2007, con la bibliografía anterior.

⁵ Conón, al que por doquier se tributan honores, se conceden privilegios y se levantan estatuas, es celebrado en la literatura griega contemporánea y tardía como el liberador de Grecia del yugo espartano, pese a que no había dejado de ser un servidor del Gran Rey, un mercenario de lujo a las órdenes del sátrapa Farnabazo (véase en general FORNIS e.p., donde se dan las fuentes sobre la nauarquía de Cnido y se analizan sus consecuencias). En tierra, sin embargo, la máquina de guerra espartana había mostrado su tradicional eficacia en las batallas hoplíticas de Nemea y Coronea, también en el verano de 394, sobre las que cimentaba la continuidad de su hegemonía continental (cf. FORNIS 2003).

⁶ HAMILTON 1979: 293; FUNKE 1980: 95; DAVID 1984: 276, 281. BERTHOLD 1980: 39 retrasa el brote de *stásis* al invierno de 391/0.

irreconciliables. Puestos a elegir, los estudiosos modernos se han decantado, con notorias excepciones⁷, del lado del historiador ateniense, no sólo por ser contemporáneo de los hechos que narra –frente al Sículo, que escribe casi cuatro siglos más tarde-, sino porque ofrece gran riqueza de detalles y explicaciones, inusuales para la escasa atención que habitualmente presta a los desarrollos de la guerra en el mar.

De ambos historiadores se desprende, no obstante, que el movimiento subversivo contra la democracia vigente partió –sin aparente instigación espartana, pero posiblemente animado por la reanudación de la ofensiva lacedemonia en la costa minorasiática que siguió al fracaso de las negociaciones de paz del invierno de 392/1⁸- de oligarcas exiliados del régimen, que conservaban el control de una parte de la isla. Más allá de esta convergencia, sus relatos tienen escasos puntos en común.

Según Jenofonte, el grupo de los más ricos (of plousièteroi), exiliado por el *dêmos*, requirió la ayuda de Esparta, cuyas autoridades, conscientes de la importancia estratégica de la isla, despacharon a Écdico –sin duda el recién elegido navarco

⁷ MOMIGLIANO 1936: esp. 51-54, ACCAME 1951: 132, 136-137, FUNKE 1980b: esp. 65-66, DAVID 1984: 280-284, FALKNER 1992: 253-254, TUPLIN 1993: 172-173 y DEBORD 1999: 258-261 intentan entretejer ambas tradiciones –alguno de ellos sin hacer notar siquiera las discrepancias entre las fuentes- de una manera forzada y escasamente convincente, tomando y desechando de cada relato a voluntad y dejando cabos sueltos. Los únicos que parecen conceder todo el crédito a Diodoro son LANZILLOTTA 1981: 278-279, HORNBLOWER 1982: 124, GEHRKE 1985: 137-138 y sobre todo WESTLAKE 1983 (*vid. infra*).

⁸ WESTLAKE 1983: 240; DAVID 1984: 276, 283 opina, no sin muchas dudas, que los oligarcas pudieron actuar tras conocer la actitud hostil de Tiribazo hacia Atenas, y hacia Conón en particular, antes de que llegaran noticias de que el sátrapa había sido desacreditado por el Gran Rey. Las fallidas negociaciones de paz que tuvieron primero Sardes y luego Esparta como escenario pusieron de relieve la irrenunciable *Machtpolitik* de cada uno de los beligerantes, incluso dentro de la misma alianza corintia (véase FORNIS 2005).

(almirante) para 390/89⁹- con ocho naves a finales de verano o ya en otoño. Para cuando alcanzó Cnido, los demócratas rodios se habían hecho con toda su isla, por lo que Écdico decide esperar allí y solicitar refuerzos a Esparta. A comienzos del año siguiente¹⁰ los éforos decidieron enviar desde el golfo de Corinto a Teleutias, el hermanastro de Agesilao –no técnicamente como naÚarcoj, sino como harmosta o bien con un mando extraordinario¹¹-, al frente de doce naves, a las que se sumaron siete más en Samos, ahora bajo un régimen oligárquico; ya en Cnido, Teleutias reemplazó a Écdico, que regresó a Esparta, mientras él zarpaba hacia Rodas al mando de un total de

⁹ Jenofonte, *Helénicas*, 4.8.20.

¹⁰ Después de que Agesilao y Teleutias se apoderaran de nuevo del puerto corintio de Lequeo y de los Muros Largos que lo unen a la ciudad de Corinto a finales de la estación estival de 391 (Jenofonte, *Helénicas*, 4.4.18-19 y *Agesilao*, 2.17). Según CAWKWELL 1976: 273, Teleutias navegó todavía a finales de ese año, pero es difícil que le diera tiempo de llegar hasta Rodas vía Samos y Cnido –capturando una escuadra ateniense en el camino- antes del cierre de la navegación en época invernal. Al igual que buena parte de la crítica moderna, pensamos que el autor neozelandés llena el año 391 con demasiados acontecimientos.

¹¹ Como es sabido la navarquía no admite la iteración. Hasta en tres ocasiones Jenofonte sitúa a Teleutias con responsabilidades en la flota, de las cuales sólo en la tercera, en 387/6, lo identifica explícitamente como navarco (*Helénicas*, 5.1.13; cf. 4.4.19 y 8.11). Incluso teniendo en cuenta que el historiador ateniense es con frecuencia impreciso y vago en la aplicación del término, debemos asumir, con PARETI 1961: 98-101, que el resto del tiempo ejerció como harmosta, comandante naval o alguna clase de mando extraordinario (para STYLIANOU 1988: 468 de hecho Teleutias no habría sido nunca almirante, pues considera corrupto el pasaje de Jenofonte en que le aplica tal título); *contra* Caroline FALKNER 1992: 254, 317, que en su «tentative list of Spartan navarchs», un apéndice de su tesis doctoral, incluye por tres veces a Teleutias en la consideración de que se trataba de un individuo que por su parentesco y estrecha proximidad al todopoderoso Agesilao pudo ser excepción a la ley.

veintisiete naves¹². En la travesía se apoderó de diez *triéres* atenienses que Filócrates conducía a Chipre para apoyar la revuelta de Evágoras de Salamina contra el Gran Rey¹³. Una vez vendido en Cnido el botín capturado, Teleutias puso rumbo a Rodas para «acudir en auxilio de los de su misma ideología».

La actividad espartana en el Egeo y el Helesponto, incrementada con la peligrosa presencia de Teleutias en Rodas, creó honda preocupación en el *dêmos* ateniense, que despachó a Trasibulo de Estiria al mando de una flota de cuarenta trirremes. Jenofonte asegura que Trasibulo se sintió incapaz de desalojar a los exiliados rodios de la fortificación en la que se habían refugiado, apoyados por las naves de Teleutias, pero puesto que era consciente de que los demócratas eran una mayoría y tenían el control de las ciudades, dejó Rodas y navegó hacia el Helesponto y el norte del Egeo «en la idea de que podía realizar algo bueno para Atenas» (Ἰνὸν τῶν καταπραΰναι ἢν τι τί πῶλεϊ ἐγαγῶν)¹⁴. Después de obtener importantes beneficios políticos y

¹² WESTLAKE 1983: 242 enfatiza el contraste dibujado por Jenofonte entre Écdico y Teleutias, que da a entender que el primero de los dos habría sido ineficaz en el ejercicio de su cargo; forma parte de la teoría de Westlake que el historiador ateniense dio una excesiva e inmerecida prominencia a Teleutias –Diodoro ni siquiera le menciona-, a quien le unían estrechos vínculos de amistad a través de Agesilao. No compartimos que detrás del envío de Teleutias se escondan renovados planes de conquista asiática por parte de Agesilao, como sugiere FALKNER 1992: 253.

¹³ Jenofonte, *Helénicas*, 4.8.24.

¹⁴ WESTLAKE 1983: 244-245 rechaza de plano la explicación jenofónica para postular que la decisión de Trasibulo estuvo fundamentada en la urgencia de conseguir fondos para el proyecto de reconstrucción imperial ateniense, como la historiografía moderna tiende a reconocer, con la diferencia sustancial de que la idea no nacería del Estirio, que no hacía sino obedecer un mandato de la Asamblea; Westlake aduce como posible razón añadida que Trasibulo también se preparara financieramente para afrontar lo que se presumía iba a ser un duro asedio a los oligarcas rodios (razón que sin embargo se encuentra en el propio Jenofonte, en *Helénicas*, 4.8.30). No podemos suscribir la tesis de este autor

económicos en estas áreas, que ponen de manifiesto un *revival* del imperialismo ateniense, el Estirio puso proa hacia el sur para encontrar la muerte cerca del río Eurimedonte, en Aspendo (Panfilia), con lo que los atenienses enviaron a Agirrio en su lugar. Durante este tiempo la lucha continuaba en Rodas, con los exiliados y sus aliados espartanos atrincherados en una fortificación, con la única novedad de que Hiérax, el navarco de 389/8¹⁵, había sustituido a Teleutias en el mando de la flota y allí se mantendría hasta la llegada a la zona del siguiente navarco (388/7), Antálcidas¹⁶.

En el relato de Diodoro son en cambio los laconizantes (of lakwn...zontej) quienes se imponen en la *stásis*, matando y expulsando a muchos de los demócratas partidarios de Atenas; aun así, temerosos de que algunos ciudadanos se rebelaran (eÜlaboÚmenoi m» tîn politîn newter...swsin), solicitan refuerzos a Esparta, que despacha siete trirremes a cargo de Eudócimo –el Écdico de Jenofonte–, Dífilas –Dífridas en Jenofonte– y Filodoco. Con esta flotilla los lacedemonios ganan Samos, Cnido y culminan el dominio de Rodas, tres bases navales estratégicas para el control del Egeo y que contribuirán con veintisiete naves con sus

según la cual Jenofonte ocultaría conscientemente los fines de la expedición; es sabido que los estrategos atenienses recibían unas órdenes genéricas de la *Ecclesia* que le dejaban un cierto margen de maniobra, siempre y cuando no obrase en contra de los intereses de Atenas y teniendo presente que el pueblo se reservaba mecanismos de control sobre el estratego (*euthýnai*, posibilidad de reelección, etc.). PRITCHETT 1974: 50-52 ha observado correctamente que la imagen de *condottiero* que algunos historiadores modernos han prestado a Trasibulo no está avalada por las fuentes.

¹⁵ Jenofonte, *Helénicas*, 5.1.3.

¹⁶ Jenofonte, *Helénicas*, 4.8.20-30; 5.1.5-6. Según TUPLIN 1993: 78, Jenofonte pierde interés por los asuntos rodios en la medida en que Esparta se ha impuesto en la lucha por el control de la isla (es una idea directriz de Tuplin, en contra de la opinión dominante en la historiografía moderna, que Jenofonte no enfatiza los logros de Esparta, sino que los difumina).

tripulaciones a la ofensiva naval espartana. Finalmente, en un pasaje desgajado de los anteriores e insertado en los acontecimientos de 390, el historiador siciliota relata la muerte de Trasibulo en Aspendo –también con Jenofonte como fuente–, tras la cual los trierarcos atenienses dirigen sus naves hacia Rodas al objeto de apoyar a los exiliados demócratas filoatenienses, que en su lucha interna contra los oligarcas laconizantes dueños de la ciudad, se habían hecho fuertes en un *fróurion* o plaza fortificada. Diodoro, como Jenofonte, no volverá sobre la *stásis* rodia, que no parece haber cesado hasta que la paz del Rey garantizó la *autonomía* de las ciudades y puso fin a la injerencia externa con el beneplácito de Esparta¹⁷.

La versión diodorea se resiente *a priori* del gran inconveniente de ser mucho más sucinta y de presentar los habituales errores cronológicos en el historiador siciliota, nada desdeñables en este caso, pues confunde las expediciones a Asia de los espartanos Tibrón y Dífridas y, lo que es más importante, adelanta la emprendida por Trasibulo al Helesponto al año 392, por lo tanto, en unos dos años¹⁸. Como consecuencia, dentro de una narrativa deslabazada, la campaña de Trasibulo no tiene una conexión causal con los sucesos de Rodas; en otras palabras, Trasibulo no es enviado por el *dêmos* ateniense para ayudar a los demócratas rodios. En segundo lugar, en Diodoro los oligarcas alcanzan el éxito en su empresa y desalojan a los demócratas del poder, expulsándolos de la ciudad y bañando en sangre un intento de contrarrevolución. La segunda parte del relato no

¹⁷ Diodoro Sículo 14.97.1-4 y 99.4-5.

¹⁸ En su *Biblioteca Histórica* Diodoro utiliza un sistema de datación mixto en el que cada año se fecha por los arcontes atenienses y los cónsules romanos, lo que propicia un margen de error de entre uno y dos años, a veces más, a lo que se añade un evidente desorden cronológico general para los años de la guerra de Corinto, producto de haber intentado adaptar la peculiar estructura narrativa de Éforo, que escribió una historia por área geográficas.

difiere tanto de Jenofonte, al que parece resumir de manera confusa, obviando acontecimientos y equivocando datos, como los nombres de los comandantes lacedemonios o el número de naves.

Ahora bien, ciertos estudiosos han buscado confirmar la validez del relato de Diodoro en dos pasajes de la *Política* de Aristóteles, atemporales, en los que se refiere cómo los más pudientes –para los que el Estagirita utiliza los términos *gnōrimoi*, «notables», y *triararchoi*, «trierarcos o capitanes de trirreme»-, acosados por los demagogos, que pretendían de una parte instaurar un sueldo por el servicio en armas y, de otra, obstaculizar la devolución a los trierarcos de las cantidades que se adeudaban e incluso llevaban causas judiciales contra ellos, se unen y dan un golpe contra la democracia¹⁹. De principio es complicado identificar con seguridad la lucha faccional descrita por Aristóteles con el testimonio de Diodoro, pues el único punto en común entre ambas es la aparente victoria de las clases privilegiadas en su intento de instaurar un régimen oligárquico –no hay señal alguna de intervención espartana o ateniense- y la *pólis* rodia, antes y después del sinecismo que siguió a la revuelta de Atenas en 411, padeció disturbios de similar índole en varias ocasiones. Tampoco debe olvidarse, y Tuplin se ha encargado de recordarlo²⁰, que el interés del filósofo es meramente social, no historiográfico, esto es, le preocupa mucho más la conducta de los demagogos que la exactitud de los datos que conforman el hecho histórico. Es más, Aristóteles no expone los hechos, sino

¹⁹ Aristóteles, *Política*, 1302b23; 1304b27. La conexión fue establecida por MOMIGLIANO 1936: 51-54, quien eliminó otras posibles *stáseis* por deberse a injerencias externas, y ha sido aceptada también por FUNKE 1980b: 65-66, LANZILLOTA 1981: 278, WESTLAKE 1983: 246-247, DAVID 1984: 273-275, 281-282, GEHRKE 1985: 138 y LURAGHI 1998: 120. *Contra* BERTHOLD 1980: 39, 43, que la sitúa hacia 355.

²⁰ TUPLIN 1993: 173.

que se sirve de claves braquilógicas que presuponen un conocimiento de los mismos en el lector. Tan intrincada y oscura puede resultar la lectura que Nino Luraghi ha pensado que los dos pasajes forman parte de una estructura quiástica cuatripartita integrada por los cuatro ejemplos con los que Aristóteles quiere ilustrar su teorización, de tal modo que el primero de ellos rige sobre los demás; como resulta que el primero muestra «la sollevazione degli esclusi dalla *politeia* contro il gruppo oligarchico al potere», otro tanto harían los tres restantes y, por tanto, el de Estagira se estaría refiriendo al derrocamiento de una oligarquía en Rodas²¹. Y por último no carece de importancia el hecho de que, de aceptarse los argumentos que hacen prevalecer el testimonio de Diodoro, significaría atribuir a Jenofonte el propósito de falsear deliberadamente los hechos –notablemente ocultar las razones que subyacen a la expedición de Trasibulo al Helesponto, aun a costa de no airear que los lacedemonios controlan la importante isla de Rodas-, y no sólo silenciarlos o colorearlos, imputación que creemos exagerada e injusta para con el historiador ateniense, con todos sus prejuicios y limitaciones.

En cuanto a la guerra en Asia, con Écdico había viajado Dífridas, a quien se había encomendado la misión de reunir lo que quedaba del ejército de Tibrón y reclutar nuevas tropas con las que seguir combatiendo al sátrapa Estrutas. Un golpe de suerte puso en manos de Dífridas a la hija de Estrutas y a su marido Tigranes, que viajaban hacia Sardes; el sustancioso dinero del rescate fue empleado por el espartano en pagar la soldada de sus mercenarios y consolidar la presencia espartana en Jonia²². Por ello la contraofensiva lacedemonia de los años 391 y

²¹ LURAGHI 1998, que curiosamente no aplica su hipótesis a la corroboración del testimonio de Jenofonte, ya que cree que él y Diodoro están aludiendo a dos fases sucesivas de una misma *stásis*.

²² Jenofonte, *Helénicas*, 4.8.21.

390 puede considerarse un éxito, dado que había permitido a Esparta recuperar buena parte de las plazas perdidas tras la batalla de Cnido. Incluso en el caso de Rodas, que no había podido ser recuperada, las disensiones intestinas que azotaban la isla impidieron que jugara un conspicuo papel en el tablero estratégico de los años finales de la contienda. De hecho la guerra se resolvería en el área de los estrechos que comunican el Egeo con el mar Negro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACCAME, S., *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Napoli, 1951.
- BERTHOLD, R.M, "Fourth Century Rhodes", *Historia* 29, 1980, 32-49.
- BRUCE, I.A.F, "The Democratic Revolution at Rhodes", *The Classical Quarterly* 11, 1961, 166-170.
- *An Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967.
- CAWKWELL, G.L. "The Imperialism of Thrasybulus", *The Classical Quarterly* 26, 1976, 270-277.
- DAVID, E., "The Oligarchic Revolution at Rhodes 391-389 B.C.", *The Classical Philology* 79, 1984, 271-284.
- "The Diagoreans and the Defection of Rhodes from Athens in 411 B.C.", *Eranos* 84, 1986, 157-164.
- DEBORD, P., *L'Asie Mineure au IV^e siècle (412-323 a.C.). Pouvoirs et jeux politiques*, Bordeaux, 1999.
- FALKNER, C., *Sparta and the Sea. A History of Spartan Sea-Power, c. 706-c. 373 B.C.*, Diss. University of Alberta, 1992.
- FORNIS, C. "Rodas: ventana griega al Oriente", *Revista de Arqueología* 183, 1996, 34-46.

- “Μεχι κρατεκν en la guerra de Corinto: las batallas hoplíticas de Nemea y Coronea (394 a.C.)”, *Gladius* 23, 2003, 141-159.
 - “La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de *coiné eiréne* durante la guerra de Corinto”, *Studia Historica (Historia Antigua)* 23, 2005, 269-292.
 - “Las causas de la guerra de Corinto: un análisis tucidídeo”, *Gerión* 25, 2007, 187-218.
 - “Konon, der Athen wieder zur Seeherrschaft führte” (Kratipp. *FGrHist* 64 T 2) », *Gymnasium*, en prensa.
- FUNKE, P., *Homónoia und Arché. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (403-387/6 v. Chr.)*, *Historia Einzelschriften* 37, Wiesbaden, 1980
- “Stasis und politischer Umsturz in Rhodos zu Beginn des IV. Jahrhunderts v. Chr.”, en W. Eck, H. Galsterer y H. Wolff (Hrsg.), *Studien zur antiken Sozialgeschichte: Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Köln, 1980, 59-70.
- GEHRKE, H.-J., *Stasis. Untersuchungen zu den inneren Kriegen in den griechischen Staaten des 5. und 4. Jahrhunderts v. Chr.*, *Vestigia* 35, München, 1985.
- HAMILTON, C.D., *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ithaca-London, 1979.
- HORNBLOWER, S., *Mausolus*, Oxford, 1982.
- LANZILLOTA, E., “Le città greche dell'Asia Minore dalla battaglia di Cnido alla pace di Antalcida”, en L. Gasperini (a.c.), *Scritti sul mondo antico in memoria de Fulvio Grosso*, Roma, 1981, 273-288.
- LURAGHI, N., “Crollo della democrazia o sollevazione anti-oligarchica? Siracusa e Rodi in Aristotele”, *Politica* 5, 1302 B25-33”, *Hermes* 126, 1998, 117-123.
- MOMIGLIANO, A., “Note sulla storia di Rodi”, *Rivista di Filologia e Istruzione Classica* 14, 1936, 49-63 (reimpreso en su

Quinto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico 1, Roma, 1975, 511-529).

- PARETI, L., "Ricerche sulla potenza marittima degli Spartani e sulla cronologia dei nauarchi", en *Studi minori di storia antica, II: Storia greca*, Roma, 1961, 1-131 (publicado originalmente en *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 59, 1908-09, 71-159).
- PRITCHETT, W.K., *The Greek State at War*, Part II, Berkeley-Los Angeles-London, 1974..
- STYLIANOU, P.J., "How Many Naval Squadrons Did Athens Send to Evagoras?", *Historia* 37, 1988, 463-471.
- TUPLIN, C., *The Failings of Empire. A Reading of Xenophon Hellenica 2.3.11-7.5.27*, *Historia Einzelschriften* 76, Stuttgart. 1973.
- WESTLAKE, H.D., "Rival Traditions on a Rhodian Stasis", *Museum Helveticum* 40, 1983, 239-250.